

## **Levantamientos y revueltas : emergencias sociales y nuevas narrativas ciudadanas en América Latina desde el marco analítico de Georges Didi-Huberman .**

*<sup>1</sup>Este texto tuvo una versión primera en 2022 y fue publicado en la Revista Educación y Ciudad 42 : [https://www.researchgate.net/publication/371666869\\_Liberando\\_la\\_pesadez\\_opresiva\\_emergencias\\_sociales\\_y\\_nuevas\\_narrativas\\_ciudadanas\\_en\\_America\\_Latina](https://www.researchgate.net/publication/371666869_Liberando_la_pesadez_opresiva_emergencias_sociales_y_nuevas_narrativas_ciudadanas_en_America_Latina) . El presente texto reescribe tal versión incorporando marcos analíticos de Georges Didi-Huberman ]*

Jorge Osorio Vargas [1]

### **Resumen**

Este artículo presenta una reflexión en torno a lo que han representado las emergencias sociales y las llamadas "revueltas sociales" que se han movilizado en América Latina en los últimos años, y que no solo están referidas a la coyuntura de la emergencia sanitaria; van más allá, involucran diversos actores, expresiones simbólicas, culturales, políticas y estéticas. Las "revueltas", sus protagonistas y sus expresiones toman un lugar en este texto, para observarse desde un lugar conceptual, social, cultural y político: las revueltas pueden leerse como una crisis de ilusiones y hastío con la modernización ofrecida por el orden neoliberal; como expresiones psicosociales que hicieron emerger imaginarios colectivos de resistencia y de proyecto. En la producción académica y la evolución política de 2023—2026, este artículo incorpora tres dimensiones nuevas: la crisis de institucionalización del ciclo posrevuelta y la cultura política de la "era del hartazgo"; el desplazamiento de la participación juvenil desde los canales institucionales hacia los espacios digitales; y la tensión estructural entre el fracaso de la integración política y la crisis de resiliencia democrática. Sobre esta base, el artículo introduce el marco conceptual de Georges Didi-Huberman en torno al levantamiento , la desobediencia y la política performática, para interpretar en profundidad los gestos, los deseos, la memoria y la potencia de las revueltas latinoamericanas. El artículo sostiene que la "revuelta epistemológica" abierta por las movilizaciones permanece inconclusa, y que su legado continúa fermentando en la tensión persistente entre el estancamiento institucional y

el descontento social; el marco de Didi-Huberman ofrece recursos teóricos irremplazables para comprender la dimensión gestual, la política de los afectos y la política de las imágenes de las revueltas, al tiempo que abre nuevos campos problemáticos para la investigación futura.

Palabras clave: movimientos sociales; cultura política; ciudadanía; educaciones propias; hartazgo; antipolítica; activismo digital; modos de protestar; Didi-Huberman; levantamiento; desobediencia; política performática; gesto; deseo; política de las imágenes

## Abstract

This article offers a reflection on what the social emergencies and so-called "social revolts" that have mobilized across Latin America in recent years have represented. These movements are not confined to the context of the health emergency; they go further, involving diverse actors and symbolic, cultural, political, and aesthetic expressions. The "revolts," their protagonists, and their expressions take a central place in this text, to be observed from a conceptual, social, cultural, and political standpoint: the revolts can be read as a crisis of illusions and weariness with the modernization promised by the neoliberal order; as psychosocial expressions that brought forth collective imaginaries of resistance and of project. In the academic production and political evolution of 2023–2026, this article incorporates three new dimensions: the crisis of institutionalization of the post-revolt cycle and the political culture of the "age of weariness"; the shift of youth participation from institutional channels to digital spaces; and the structural tension between the failure of political integration and the crisis of democratic resilience. On this basis, the article introduces Georges Didi-Huberman's conceptual framework around uprising, disobedience, and performative politics, in order to interpret in depth the gestures, desires, memory, and power of Latin American revolts. The article argues that the "epistemological revolt" opened by the mobilizations remains unfinished, and that its legacy continues to ferment in the persistent tension between institutional stagnation and social discontent; Didi-Huberman's framework offers irreplaceable theoretical resources for understanding the gestural

dimension, the politics of affect, and the politics of images of the revolts, while opening new problem fields for future research.

Keywords: social movements; political culture; citizenship; own education; weariness; anti-politics; digital activism; modes of protesting; Didi-Huberman; uprising; disobedience; performative politics; gesture; desire; politics of images

## I. Introducción: después de la revuelta : ¿un ciclo cerrado?

Los últimos años han sido de grandes emergencias en América Latina. No solo sanitarias y sociales; también hemos vivido una condición política de emergencia que ha sido protagonizada por una pluralidad de actores y conceptualizada de diversos modos, cuya narrativa nuclear es un terreno disputado de investigación, análisis y de producción teórica, política y estética, tanto por los sujetos de las llamadas "revueltas sociales", sus organizaciones y centros de estudios, como por intelectuales y expertos contradictores (Labatut, 2021).

La revuelta chilena, que sacudió al país desde fines del año 2019, se la caracterizó en sus inicios como un "despertar" y un "desborde" (Ruiz, 2020). Miles de personas y colectivos se tomaron las calles de las principales ciudades del país y sus barrios, para manifestar un malestar radical con las formas desiguales de distribución del poder político y de los beneficios materiales, culturales, educacionales y jurídicos en el marco de largos años de aplicación de políticas neoliberales (Rojas-May, 2020).

Una gran movilización social se manifestó a través de diversas modalidades de participación ciudadana, como una gran ola crítica y rebelde antineoliberal, capaz de resignificar los espacios públicos por la vía de la contestación, de la ira urbana y del levantamiento popular. Sujetos y comunidades postergadas y vulneradas corrieron los cercos de la protesta ciudadana regular, y desde sus espacios poblacionales y de estudios cotidianos, desde sus

organizaciones barriales, juveniles, culturales y de producción artística, desde los márgenes de las "ciudades letradas" y desde los circuitos mediáticos, ciudadanos de nueva generación dieron vida propia a una movilización de alto impacto, emocionalmente intensa en su dimensión comunitaria, audaz en sus métodos de trabajo y conectividad, y con gran capacidad de convocatoria de personas y movimientos sociales, a la manera de una creación política y cultural transversal. Meses después, una experiencia similar protagonizaba en Colombia colectivos movilizados por la defensa de la vida y de la paz, por la denuncia a la política corrupta y demandando dignidad, reconocimiento y justicia.

Una imagen predominante en estas movilizaciones fue la de los y las jóvenes y las mujeres transformando en un breve lapso estos levantamientos en una red de demandas comunes, tales como la democratización del poder, el desmontaje de la economía neoliberal, la resignificación de las políticas sociales, la exigencia de contar con un Estado protector ante emergencias sociosanitarias, la reorganización de la institucionalidad política, una respuesta activa de la sociedad ante la crisis climática y los efectos del extractivismo, la justicia de género y la defensa de las comunidades indígenas expropiadas de sus territorios y saberes, entre otras demandas no menos significativas.

Los mismos y las mismas protagonistas fueron construyendo narrativas para dotar de recursos argumentativos y simbólicos a las movilizaciones. Imágenes, íconos, performances y grafitis fueron configurando un imaginario político que se desplegaba a través de metodologías de acción directa, producciones culturales, manifiestos y registros audiovisuales. Lo común de estas manifestaciones —sean las de Chile o las de Colombia— fue mostrar a la sociedad la existencia de un contingente ciudadano decidido a rebelarse y a disputar agendas, espacios públicos y definiciones de futuro a las élites y a las instituciones políticas establecidas, desacreditadas en el sentido de los-las ciudadanos comunes. La cotidianidad fue convulsionada por una "ira ciudadana móvil", que se manifestaba como reacción al daño, a los abusos, a las discriminaciones (Parra, 2001, 2002, 2019). Hubo una toma colectiva de la ciudad que, desde una contingencia de alto conflicto, puso en evidencia que, desde los pueblos, las comunidades y los ciudadanos y las ciudadanas movilizados, se exigía un nuevo orden político, nuevas condiciones efectivas de protección y garantía de los

derechos humanos. Un "orden para la dignidad", para el reconocimiento pleno de las diversidades culturales, de género y étnicas, para establecer nuevas formas de hacer política desde las comunidades y no sobre ellas.

Todo el repertorio de recursos simbólicos, discursivos, de consignas y de modalidades de afectación y convivencia entre las y los protestantes fue creando un gran escenario cultural-político-educativo, cuyo mapa y sus contenidos se fueron desplegando a medida que avanzaban los días de la movilización, y que han quedado hasta hoy como marcas vivas de una demanda de regeneración política en el país desde las bases ciudadanas, que en el caso chileno se aprecia en las dinámicas constituyentes que se abrieron como una de las consecuencias del "despertar". Se desplegaron liderazgos diversificados, coordinaciones territoriales, redes sociales de apoyo, materiales educativos en dirección a hacer de todo lo que se vivía una experiencia de fuerza, de remezón y de disputa de las bases predominantes de la moral pública y de las formas de organizar la política. Surgía una ciudadanía que se asumía como protagonista de inéditos posibles, en el decir de Paulo Freire. Las movilizaciones fueron algo más que una gran provocación, pues lo que se estuvo comunicando por semanas fue un llamado justo a extinguir nidos de privilegios, estructuras económicas y educacionales discriminatorias, a crear un gran consenso por una sociedad del No-Daño (Parra, 2019).

Tres grandes argumentos fueron dando algunas claves decisivas para el mejor entendimiento público de lo que se deseaba expresar con las movilizaciones: la creación de sociedades igualitarias, inclusivas, participativas, garantes de los derechos humanos, como el horizonte convocante del levantamiento-protestas-revuelta; la defensa y el cuidado de la vida y el acceso a los bienes comunes materiales e inmateriales, para permitir el desarrollo de proyectos personales y colectivos de vida y de capacidades humanas fundamentales para ser protagonistas de la transición de época que vivimos local y globalmente; y el necesario giro comprensivo sobre las razones del malestar social y de las revueltas, que implica una revuelta esta vez epistémica, que exige construir herramientas críticas para desarrollar saberes políticos que desmonten el patriarcado, el raciocentrismo, el antropocentrismo, los sexismos

y los epistemicidios que afectan a las comunidades ancestrales y otras marcas de la dominación material y simbólica vigentes.

Sin embargo, más de cinco años después, el análisis académico y político ya debe enfrentar una pregunta más compleja: ¿qué ocurrió después de la revuelta? . El debate académico y político de recientes revela un panorama inquietante: la crisis estructural que las revueltas dejaron al descubierto no se disolvió con las respuestas institucionales, sino que adquirió nuevas formas en el cruce del debilitamiento de la resiliencia democrática, la crisis de representación política y la transformación de la participación política juvenil.

El Grupo de Estudios sobre Juventudes de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política publicó en 2013 el libro Caminos de la ciencia política: movimientos y estallidos sociales en América Latina . Esta obra colectiva marca la respuesta académica sistemática de los jóvenes investigadores de la región al fenómeno de los estallidos sociales. Este esfuerzo colectivo es, en sí mismo, la expresión de la dimensión epistemológica de las revueltas: como se expresa en este libro , no se trata solo las revueltas no sólo son protestas políticas, sino de fuentes de movimientos intelectuales , pedagógicos y culturales , lo que que exige construir herramientas críticas para investigar , analizar e interpretar estos eventos-proceso.

El Informe Regional sobre Desarrollo Humano 2025 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (<https://www.undp.org/es/latin-america/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-2025> ) señala que, a pesar de que la región ha implementado diversas políticas sociales y ha reconocido los derechos de grupos previamente excluidos y marginados, "la región sigue experimentando una grave crisis de legitimidad, manifestada en el descontento político". Este diagnóstico constituye la paradoja central para comprender el ciclo posrevuelta: la expansión formal de políticas inclusivas no se ha traducido en un fortalecimiento de la resiliencia democrática.

## II. La dimensión psicosocial de las revueltas y el imaginario colectivo: el marco de lectura de Didi-Huberman

### 2.1 La revuelta como gesto y manifestación del deseo

Las revueltas pueden leerse como una crisis de ilusiones y hastío con la modernización ofrecida por el orden neoliberal, como un lamento por las expectativas insatisfechas con la democratización del consumo y las promesas meritocráticas, discursos clave de tal orden. El neoliberalismo no ha sido sino la expresión reciente de un capitalismo que expropia el sueño modernizador de la gente y su proyecto de integración y desarrollo material. Sin embargo, las desigualdades y la precarización de la vida, la desprotección social y la mercantilización de los servicios fundamentales, como son los de la salud y la educación pública, configuraron el opaco rostro "humano" y "compasivo" del neoliberalismo.

Pero no solo han sido las crisis de expectativas y la desilusión con las promesas modernizadoras incumplidas las que han movilizado a importantes sectores populares y de clases medias, sino también un sentimiento explosivo de cansancio con los abusos, las humillaciones culturales y la precarización de la vida que están en la profundidad, en la matriz, del orden neoliberal. La desterritorialización del empleo, la falta de acceso a una educación de calidad y a bienes claves para sostener la vida material, la generación de condiciones indignas en el trato en ámbitos de la vida social y laboral, la impunidad ante la corrupción de la clase política, la precariedad y la inseguridad de los barrios populares, la segregación racializada, entre otras manifestaciones, terminaron configurando un clima de levantamiento, y el orden neoliberal perdió toda su credibilidad, tanto en la versión administrada por sectores políticos de derecha como del progresismo.

Es precisamente en este punto del análisis donde el pensamiento de Georges Didi-Huberman ofrece recursos teóricos irremplazables. En su exposición *Levantamientos*, presentada en 2016 en el Jeu de Paume de París y publicada en el catálogo homónimo, Didi-Huberman propone una antropología de los gestos del levantamiento. Su tesis central es que la revuelta es primero un gesto, y no una acción consciente: "Antes incluso de intentar ejecutar una

'acción' voluntaria y compartida, nos levantamos con un simple gesto, un gesto que súbitamente subvierte la carga de obediencia que hasta entonces pesaba sobre nosotros".

Esta distinción es fundamental. Didi-Huberman considera el gesto como algo más originario que la acción consciente. El gesto es "una forma de intensidad. El gesto ejerce una potencia en el presente; los gestos son contagiosos y pueden ayudar a despertar el deseo de resistencia en quien los contempla. Al observar estas imágenes, el espectador puede vincular esos gestos con su propia historia o situación, y de ese modo heredar el coraje frente a las situaciones opresivas.

Para comprender las revueltas latinoamericanas, este marco implica lo siguiente: "saltar el torniquete" no es solamente un acto de protesta, es un gesto —un gesto ocurrido en el Metro de Santiago de Chile, repetido por miles de personas, dotado de contagio. Precede a cualquier acción política organizada, precede a cualquier demanda programática. Es una gramática del levantamiento, un lenguaje corporal que puede ser heredado, repetido y reinventado.

## 2.2 Deseo, memoria y la distinción entre potencia y poder

En su libro *Desear, desobedecer. Lo que nos levanta* (2020), Didi-Huberman desarrolla aún más este marco. Propone una tesis central: "¿Qué nos levanta? La potencia de nuestro deseo". Esta tesis desplaza la revuelta desde el campo de la acción puramente política hacia el cruce entre el deseo y la memoria.

Didi-Huberman distingue entre potencia y poder. La potencia responde a una fuerza interior, capaz de crear recursos y procesos; el poder pertenece al orden del canal o de la represa, es una forma de adquisición, obtención y control, que implica una lógica de obediencia y el confinamiento en estrategias, planes o reglas. Didi-Huberman señala, tomando como ejemplo la Revolución Francesa, que entre 1661 y 1789 fueron necesarios 8528 levantamientos para poner en marcha el proceso revolucionario propiamente tal; esos levantamientos son "potencias de la impotencia", "potencias sin fin", que "no tienen la garantía del poder".

Esta distinción tiene consecuencias profundas para el análisis de las revueltas latinoamericanas. Las revueltas de Chile y Colombia no tenían como objetivo la conquista del poder. Como sostiene Didi-Huberman, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo "no querían obtener el poder: solo querían saber de sus hijos. Pero no por eso dejaron de levantarse, despertando a toda la sociedad, despertando la conciencia política del mundo entero". La potencia de la revuelta reside precisamente en su no búsqueda del poder: es una "potencia sin fin", un "rincón de deseo que persiste incluso en la desesperación".

Didi-Huberman propone además el concepto de "presente deseoso". En esta temporalidad, la ciudad y la calle vibran cuando los cuerpos se entregan al levantamiento, mostrando ritmos temporales contradictorios y heterogéneos. El individuo, en la multitud, trasciende los límites de su propia persona: "al eliminar la carga de la distancia, se siente libre, y su libertad es la superación de esos límites". Todos los cuerpos entregados quedan expuestos a las mismas condiciones, a los mismos miedos y temores, pero también sienten la alegría y la felicidad del reencuentro con cuerpos extraños, diferentes, silenciados.

Este análisis revela una dimensión frecuentemente ignorada de las revueltas latinoamericanas: la política de la alegría. La revuelta no es solo expresión de ira; es simultáneamente celebración. Didi-Huberman señala que el levantamiento no está lejos de la fiesta: "el levantamiento comienza con un momento creativo y festivo, que busca nuevas formas de simbolización e imaginación, un nuevo deseo, que es vida".

### 2.3 La desobediencia como potencia política

Desear, desobedecer sitúa la desobediencia en el centro del levantamiento. La desobediencia no es un simple rechazo, sino una afirmación del deseo. Como señalan los comentaristas: "la desobediencia se muestra como deseo, una potencia que en el pueblo puede abrirse en cualquier momento hacia la libertad y la liberación, o bien oponerse a la obediencia causada por la cobardía o la desesperación".

La clave de este análisis es que la desobediencia comienza con un gesto. Didi-Huberman rastrea la dimensión humana de las imágenes gestuales con uso revolucionario. Su interés está en el cruce, en el campo político, entre el poder y el dolor: dolor que proviene del aplastamiento de la vida, y al cual la revuelta responde.. Esto significa que mostrar el dolor no es debilidad: la vulnerabilidad y el dolor son una fuente del dolor transformado en deseo y posibilidad .

#### 2.4 La política performática: gesto, imagen y "política de las imágenes"

El marco analítico de Didi-Huberman contiene una teoría de la política performática . Esta política no depende de la representación, sino de la presencia, el gesto y la imagen, así como de su producción y circulación.

En la exposición Levantamientos , Didi-Huberman propone cinco principios organizadores: elementos (liberados), por gestos (intensos), por palabras (gritadas), por conflictos (encendidos), deseos (indestructibles). Esta estructura revela una gramática política performática: el levantamiento se escenifica a través de gestos (levantar el puño, arrojar piedras, subrayar con gestos un discurso apasionado), palabras (consignas, gritos, grafitis), conflictos (confrontación cuerpo a cuerpo) y deseos (anhelo indestructible).

Lo decisivo es que estos gestos reaparecen una y otra vez a través de regiones geográficas y períodos históricos. Didi-Huberman los considera una "historia cultural" o una "antropología del gesto". Al observar estas imágenes, el espectador puede vincular esos gestos con su propia historia o situación, y de ese modo heredar el coraje de la resistencia. Esto significa que los gestos de las revueltas latinoamericanas —el "salto del torniquete" en Chile, la marcha por "la paz y la vida" en Colombia, los gestos e instalaciones feministas — no son fenómenos aislados y locales, sino parte de un vocabulario gestual global de levantamiento, contagioso y heredable entre tiempos y espacios.

Didi-Huberman subraya además la potencia política de la imagen. Si la imagen tiene potencial de levantamiento es porque el levantamiento y la desobediencia son primero gestos,

potencias, cosas "inmateriales" que atraviesan los cuerpos y se vuelven visibles en ese atravesamiento. La imagen no refleja un sujeto ni una acción magistral, sino que testimonia lo invisible que atraviesa los cuerpos y los pone en movimiento.

Para la investigación sobre las revueltas latinoamericanas, esto significa que las imágenes no son un adorno de la revuelta, sino un elemento constitutivo de la revuelta. Los grafitis, las performances, los videos, la circulación de imágenes en redes sociales: todas estas son formas de la acción política misma, y no solamente su registro o su difusión.

### III. La dimensión estética y educativa de las revueltas: Didi-Huberman y la pedagogía performática

#### 3.1 De la "estética del oprimido" a la "pedagogía del gesto"

Las revueltas generaron un lenguaje explosivo, una estética irreverente y formas de comunicación y manifestaciones artísticas que enmarcaron la protesta como una macro puesta en escena de educación y acción ciudadana, en un modo vivo del Teatro del Oprimido y de la Estética del Oprimido, de Augusto Boal (Boal, 2016), que narraron la transición desde el abatimiento de muchos colectivos precarizados por el orden neoliberal a su movilización e ira, que recuperaron las memorias de levantamientos pasados y olvidados y que registraron, en tiempo real, el uso de los espacios públicos como escenarios de "otras presencias", extravagantes, insumisas y dispuestas a la disputa cuerpo a cuerpo, y a la confrontación, dura y poética a la vez, con la represión y los muros, respectivamente.

El marco de Didi-Huberman permite comprender esta dimensión estética como una pedagogía del gesto. Los gestos que se repiten en las revueltas —el puño levantado, los brazos abiertos, el rombo feminista, el cuerpo que salta el torniquete— no son solamente herramientas de protesta, son también herramientas de enseñanza, actos educativos.

Esto significa que la dimensión educativa de la revuelta no reside en el contenido que transmite (consignas, programas, demandas), sino en la forma en que se escenifica. El gesto mismo es educación. Un joven que ve a otro joven saltar el torniquete aprende: el torniquete puede saltarse. Una mujer que ve a otra mujer levantar el puño aprende: el puño puede levantarse. Esta educación no se transmite por el discurso, sino por la imitación y la herencia corporal.

### 3.2 La memoria en llamas: el entrecruzamiento del pasado y el deseo de futuro

Didi-Huberman propone una tesis central sobre la relación entre memoria y deseo. : "¿Qué nos levanta? : la potencia de nuestra memoria y del deseo.

Esta tesis es decisiva para comprender la dimensión histórica de las revueltas latinoamericanas. Las revueltas no surgen de la nada; están encendidas por la memoria. El "salto del torniquete" en Chile evoca memorias difusas de luchas pasadas; las movilizaciones en Colombia evocan anhelos incumplidos de paz y justicia; el "no obedezco" feminista evoca una memoria crítica de la historia patriarcal.

Didi-Huberman propone que el insurgente es como el soñador: la revuelta trae el futuro al presente por la potencia misma del deseo que realiza, y ese futuro —para el insurgente— está él mismo modelado por un deseo indestructible, que es figura de algún pasado. El insurgente excava la memoria para conmoverse y desobedecer, para inventar otra cosa sacudiendo la amarga verdad que gobierna el mundo.

Este análisis ofrece una nueva perspectiva para comprender la dimensión generacional de las revueltas latinoamericanas. Los jóvenes insurgentes no actúan en el vacío; heredan un vocabulario gestual y una memoria afectiva modelados por luchas pasadas (desde las guerras de independencia hasta las luchas contra las dictaduras y las protestas antineoliberales). Su novedad no consiste en inventar formas de protesta enteramente nuevas, sino en reactivar gestos y deseos olvidados o reprimidos.

### 3.3 De "ser representado" a "narrarse a sí mismo": política performática y reconstrucción de la ciudadanía

El marco de Didi-Huberman apunta también a una reconstrucción de la ciudadanía. La democracia representativa tradicional depende de la representación: los ciudadanos expresan sus intereses a través de representantes electos. En cambio, la política performática escenificada en las revueltas depende de la presencia y de la narrativa de sí mismo.

En la revuelta, los ciudadanos ya no son representados; se narran a sí mismos. Grafitis, performances, videos, consignas: todas estas son acciones de auto narración. No piden ser representadas; declaran su existencia.

Este desplazamiento es decisivo para comprender la cultura política del ciclo posrevuelta. El rasgo de la "era del hartazgo" analizado por Kessler y Vommaro (2025) —la erosión de la confianza en la política misma como herramienta de cambio— puede entenderse precisamente como la tensión entre la crisis de la política representativa y el surgimiento de la política performática. Cuando los ciudadanos dejan de creer que la representación puede expresar su deseo, recurren al gesto directo, la presencia directa, la autonarración directa.

Sin embargo, como lo muestra la experiencia del ciclo posrevuelta, la persistencia de esta política performática enfrenta desafíos estructurales. El gesto puede encender la revuelta, pero el gesto por sí solo no puede construir instituciones. El deseo puede impulsar la resistencia, pero el deseo no puede administrar los asuntos públicos. Aquí reside el dilema central de la democracia latinoamericana: la brecha entre la fertilidad de la política performática y la esterilidad de la política institucional.

## IV. La transformación de la participación política juvenil: de los canales institucionales a los espacios digitales

Una de las transformaciones más notables del ciclo posrevuelta es la metamorfosis de las formas de participación política juvenil. Esta transformación contiene tanto esperanza como crisis.

Un análisis regional sobre juventudes publicado por la Unesco en 2026 muestra que la participación política de los jóvenes latinoamericanos atraviesa un momento de transición, oscilando entre la desconfianza hacia el sistema y los partidos tradicionales y la irrupción de nuevas dinámicas en las redes sociales ( <https://www.unesco.org/gem-report/es/publication/2026youthreport> ). Estas nuevas tendencias generan tensiones para la democracia representativa y abren una brecha entre las demandas ciudadanas y la capacidad de respuesta del Estado.

En Chile, la reinstauración del voto obligatorio elevó la participación formal, pero expuso la crisis de representación. Una medición de la Fundación Friedrich Ebert de 2025 revela que el 70% de los jóvenes chilenos prefiere la democracia, pero solo el 25% está satisfecho con su funcionamiento ( <https://chile.fes.de/noticias/la-juventud-chilena-exige-cambios-sociales-mientras-crece-su-desconfianza-en-las-instituciones.html> ). Desde que Chile implementó el voto obligatorio y el registro automático para mayores de 18 años en 2022, la abstención dejó de ser el problema, pero fue reemplazada por otro: la calidad del vínculo político. La participación juvenil - informa el estudio - es intermitente, se organiza en torno a causas específicas más que a partidos políticos, lo que complejiza la agregación de intereses y su continuidad temporal. Además, los votantes obligados tienden a estar menos politizados y son más volátiles

Desde la perspectiva de Didi-Huberman, esta transformación puede entenderse como un desplazamiento ( o juego ) de la "política de la representación" hacia (con) la "política del gesto". Los-as jóvenes ya no expresan su deseo político a través de gestos, imágenes, performances digitales. El "compartir", el "me gusta", el "retuitear" de las redes sociales pueden convertirse en gestos políticos – digitales.

Sin embargo, el marco de Didi-Huberman también nos advierte: el gesto por sí solo no constituye política. El gesto necesita ser heredado, repetido, institucionalizado para producir efectos duraderos. Cuando el gesto permanece en el espacio digital, puede convertirse en sólo "pantalla", en sólo

El análisis del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ( ya citado) señala que en la región las políticas sociales inclusivas, el reconocimiento formal de derechos e incluso las formas institucionalizadas de representación de intereses y acceso a instituciones gubernamentales no se traducen automáticamente en un aumento de la legitimidad del sistema político. El problema central es la ausencia de incidencia política: el acceso al poder de decisión y al reconocimiento de derechos en ciertos niveles , aunque dirigido desde sectores previamente excluidos, no es efectivo si se despliega en una lógica de fragmentación. . Desde la perspectiva de Didi-Huberman, esta lógica fragmentada es precisamente el límite de una política light del gesto: el gesto puede crear un "nosotros" en el instante, pero ese "nosotros" es temporal, inestable, carente de continuidad institucional.

## V. El fracaso de la respuesta institucional y la crisis de resiliencia democrática

### 5.1 El fracaso constituyente en Chile y el agotamiento de la "potencia"

Si las revueltas revelaron una crisis estructural, la trayectoria de la respuesta institucional revela una profunda fragilidad de la resiliencia democrática.

En Chile, el fracaso de los dos procesos constituyentes —la primera propuesta constitucional fue rechazada el 4 de septiembre de 2022 por un 62% contra un 38%, y la segunda propuesta corrió la misma suerte en diciembre de 2023— marcó la ruptura del camino de transformación institucional abierto por la revuelta.

Desde el concepto de potencia de Didi-Huberman, el fracaso del proceso constituyente puede entenderse como un agotamiento institucional de la potencia de la revuelta. La potencia liberada por la revuelta se enfrentó a una dificultad fundamental ante la lógica institucional

del poder . El proceso constituyente intentó traducir el tiempo gestual de la revuelta al tiempo constitucional, la potencia del deseo al articulado de la ley. El fracaso de esta traducción — los dos rechazos— revela la inconmensurabilidad entre la política del gesto y la política institucional.

## 5.2 La impunidad en derechos humanos y el "pathos del dolor" no reconocido

El informe de Amnistía Internacional sobre Chile de 2026 proporciona datos alarmantes en la dimensión de derechos humanos: 1.509 casos de violaciones de derechos humanos durante la revuelta social de 2019 fueron archivados por decisión del Ministerio Público; de los casos aún vigentes, menos del 2% ha obtenido sentencia condenatoria, y algunos están a punto de prescribir o ya han prescrito ( <https://amnistia.cl/informe-anual-2025-26/> )

Desde la perspectiva de Didi-Huberman, estos datos revelan el no reconocimiento del "pathos del dolor". Uno de los núcleos de la revuelta es transformar el dolor en política: convertir el "daño" de experiencia privada en demanda pública. Sin embargo, cuando el Estado responde con impunidad a esta transformación, en realidad niega el sentido político del dolor. Didi-Huberman insiste en que "mostrar el dolor no es debilidad"; es "la fuente originaria en la que el dolor puede transformarse en deseo, la impotencia en posibilidad". Y cuando el Estado se niega a reconocer ese dolor, está cortando el canal de esa transformación, empujando de nuevo a las víctimas hacia el dolor privado e impotente.

## 5.3 La "disputa por el legado de la revuelta" y la colonización del deseo

Al mismo tiempo, la polarización y el giro a la derecha del espectro político chileno han exacerbado lo que los analistas denominan "la disputa por el legado de la revuelta ". La encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) muestra que el apoyo a las manifestaciones cayó del 55% en diciembre de 2019 a alrededor del 23%, y el 50% de los encuestados califica la revuelta como "mala o muy mala" ( <https://www.24horas.cl/actualidad/nacional/encuesta-cep-50-considera-estallido-social-muy-malo-chile> ) . Sin embargo, el informe del PNUD de 2024 ( <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-en-2024> )

[chile-2024](#) ) señala que el 53% de los chilenos considera que la dignidad y los derechos no se respetan plenamente, casi igual que el 56% de 2013: el descontento persiste, la confianza institucional está en niveles bajos.

Didi-Huberman ofrece un marco para comprender esta contradicción. Advierte que el deseo puede ser colonizado por "la ideología y su producción de subjetividades narcisistas y serviles". En la "era del hartazgo", el deseo de la revuelta no desaparece, pero puede ser redirigido: hacia el anhelo de "líderes disruptivos", hacia el anhelo de orden y seguridad, hacia el rechazo del "otro". El "hartazgo difuso" analizado por Kessler y Vommaro (2025) es precisamente la manifestación de esta colonización del deseo: el hartazgo de la política misma no elimina el deseo, solo lo reubica fuera de la política o en su opuesto.

## VI. La inconclusión de la revuelta epistemológica: desafíos y aportes de Didi-Huberman

### 6.1 La revuelta epistemológica como práctica de excavar la memoria

Quizás el legado más duradero de las revueltas no resida en la transformación institucional, sino en la revuelta epistemológica que abrieron. Como se señaló anteriormente, esta exige construir herramientas críticas para desarrollar saberes políticos, desmontando el patriarcado, el raciocentrismo, el antropocentrismo, los sexismos y los epistemicidios que afectan a las comunidades ancestrales.

El marco analítico de Didi-Huberman comprende esta revuelta epistemológica como una práctica de excavación de la memoria: "excavar la memoria para conmoverse y desobedecer, para inventar otra cosa sacudiendo la amarga verdad que gobierna el mundo". La revuelta epistemológica no es un simple rechazo del conocimiento existente, sino una excavación en la memoria de aquellos gestos, deseos y potencias reprimidos, olvidados y marginados.

### 6.2 El desafío de la "era del hartazgo": agotamiento del deseo y rigidez del gesto

Sin embargo, la revuelta epistemológica enfrenta el desafío de la cultura política de la "era del hartazgo". El análisis de Kessler y Vommaro muestra que el rasgo definitorio de la cultura política del ciclo posrevuelta no es una polarización política nítida, sino un hartazgo difuso —que puede debilitar el compromiso sostenido con cualquier proyecto de cambio y, al mismo tiempo, abonar el terreno para el surgimiento de "líderes disruptivos"- .

Desde la perspectiva de Didi-Huberman, este "hartazgo" puede entenderse como agotamiento del deseo y rigidez del gesto. Cuando los gestos de la revuelta se repiten sin producir nuevos significados, pierden su contagio. Cuando el deseo se expresa repetidamente sin transformarse en acción, pierde su potencia. Las revueltas pueden convertirse en "escuelas de imaginación social", pero toda escuela necesita un currículo permanente —y eso es precisamente lo que carece la democracia latinoamericana actual.

Didi-Huberman explora a fondo el destino político de los afectos. Propone que los hechos afectivos son multivalentes y deben ser interrogados en los motivos inconscientes, la manifestación gestual y el destino ético y político. Este marco analítico es crucial para comprender la política afectiva de la "era del hartazgo": el hartazgo no es simplemente una ausencia de afecto, sino una configuración afectiva estructurada, que debe ser comprendida en las múltiples dimensiones de la economía política, la memoria cultural y la producción de subjetividad.

### 6.3 Los desafíos de Didi-Huberman: límites y posibilidades de la política del gesto

El marco de Didi-Huberman plantea desafíos profundos a la investigación sobre las revueltas latinoamericanas.

Primero, los límites de la política del gesto. El análisis de Didi-Huberman revela con enorme fuerza la dimensión gestual, afectiva y visual de la revuelta. Sin embargo, este marco también enfrenta la dificultad de la traducción institucional. El gesto puede encender la revuelta, pero el gesto por sí solo no puede construir constituciones, formular políticas ni administrar los

asuntos públicos. El fracaso del proceso constituyente, la persistencia de la impunidad en derechos humanos, la crisis de la representación política: todo esto apunta a una pregunta fundamental: ¿cómo se articula la política del gesto con la desobediencia política y los cambios institucionales?

Segundo, la tensión entre deseo y poder. Didi-Huberman distingue explícitamente entre potencia y poder, y subraya que la "potencia" de la revuelta reside precisamente en su "no búsqueda del poder". Sin embargo, la experiencia del ciclo posrevuelta muestra que la potencia que no busca el poder puede terminar siendo absorbida o marginada por el poder. Cuando el deseo de la revuelta es redirigido hacia líderes disruptivos, la potencia se convierte en combustible del poder, en lugar de su alternativa.

Tercero, la política de la memoria y del olvido. Didi-Huberman insiste en que la memoria activa es el motor de la revuelta. Sin embargo, uno de los rasgos de la "era del hartazgo" es cierto apagón de la memoria: el olvido de la revuelta, la anestesia ante el dolor, la renuncia al deseo. La tarea central de la revuelta epistemológica no es solo excavar la memoria, sino mantener la memoria activa, una empresa ardua en la cultura política del "hartazgo".

## VII. Agenda de investigación

Sobre la base del análisis anterior, este artículo propone las siguientes agendas de investigación:

Agenda uno: la aplicación del marco de Didi-Huberman en América Latina. Aplicar sistemáticamente el marco de la antropología del gesto, la política de las imágenes y la política de los afectos de Didi-Huberman al estudio comparado de las revueltas latinoamericanas. Preguntas específicas: ¿qué recurrencia transregional tienen los

vocabularios gestuales de las revueltas latinoamericanas? ¿Cómo se heredan y reactivan estos gestos en las políticas de la memoria de los distintos países?

Agenda dos: potencial y límites del gesto digital. ¿En qué medida los "gestos digitales" en las redes sociales (compartir, dar "me gusta", retuitear, memes) pueden entenderse como gestos de levantamiento en el sentido de Didi-Huberman? ¿En qué se parecen y en qué se diferencian del gesto corporal? ¿Pueden producir subjetividad política duradera o solo pasión efímera?

Agenda tres: los mecanismos de articulación entre política performática y política institucional. Desarrollar modelos teóricos sobre cómo la política del gesto se transforma en política institucional. Esto requiere cruzar las perspectivas de los estudios de movimientos sociales, el institucionalismo y los estudios de performance, y analizar en qué medida formas institucionales como los procesos constituyentes, los presupuestos participativos y los consejos ciudadanos pueden portar y continuar la potencia gestual de la revuelta.

Agenda cuatro: la economía política afectiva del "hartazgo". Desarrollar un marco analítico sobre la economía política afectiva del hartazgo político. Esto requiere combinar la política de los afectos de Didi-Huberman con la crítica de la economía política, y analizar cómo la gubernamentalidad tecno - autoritaria coloniza el deseo y agota la potencia a través de ecosistemas emocionales (ansiedad, incertidumbre, cansancio )

Agenda cinco: estudios comparados de la memoria de las revueltas. Realizar un análisis comparado de las políticas de la memoria de las revueltas en distintos países latinoamericanos. Preguntas específicas: ¿por qué la memoria de algunas revueltas sigue presente (como la de Chile en 2019) mientras que la de otras se extingue rápidamente?

## VIII. Conclusiones

Como escribió Albert Camus ( 2013) una nueva conciencia nace de la rebelión. Pero la experiencia reciente demuestra que la persistencia de esa conciencia requiere un trabajo organizativo, educativo e institucional que trascienda el momento mismo de la revuelta. Las

revueltas pueden convertirse en "escuelas de imaginación social", pero toda escuela necesita procesos de aprendizaje político permanente a través de redes de educación popular , colectivos culturales, centros de investigación-acción participativas , plataformas de comunicación inter-movimientos.

El marco de Didi-Huberman permite comprender más profundamente este dilema. La revuelta es gesto, es deseo, es memoria en llamas. Es anterior a cualquier acción política consciente, anterior a cualquier forma política institucionalizada. No busca el poder, muestra la potencia. Sin embargo, precisamente esta anterioridad y este no buscar exponen a la revuelta al riesgo fundamental del agotamiento institucional.

El desafío central del ciclo posrevuelta latinoamericano puede formularse así como un problema de traducción: ¿cómo traducir el gesto en institución, el deseo en política, la memoria en reconocimiento, la potencia en poder —sin perder el contagio del gesto, la indestructibilidad del deseo, el ardor de la memoria y la fertilidad de la potencia?

Este problema de traducción no tiene respuestas simples. Pero apunta a una tarea política fundamental: desarrollar una política institucional capaz de portar el gesto de la revuelta, una forma institucional capaz de continuar el deseo de la revuelta, una memoria institucional capaz de mantener la memoria en llamas. Quizás esto sea precisamente lo que Didi-Huberman llama "imaginar recomenzar" : imaginar nuevos comienzos desde el gesto de la revuelta, recomenzar la política desde la potencia del deseo.

## Referencias bibliográfica

Boal, A. (2016). La estética del oprimido. Interzona.

Camus, A. (2013). El hombre rebelde. Alianza Editorial.

De Vivanco, L. y Johansson, M.T. (2021). Instantáneas en la marcha. Repertorio cultural de las movilizaciones en Chile. UAH.

Didi-Huberman, G. (2008). Imágenes pese a todo. Paidós.

Didi-Huberman, G. (2017). Sublevaciones. MUAC-UNAM / MUNTREF.

Didi-Huberman, G. (2020). Desear, desobedecer. Lo que nos levanta. Abada Editores.

Didi-Huberman, G. (2017). Pueblo en lágrimas, pueblo en armas. Shangrila Ediciones

Didi-Huberman, G. (2025). El humanismo alterado: La semejanza inquieta I. Asociación Shangrila Textos Aparte.

Ferreira Cavalcante, I., López Guzmán, J.A., Mamani Contreras, K.Y., & Mercado Motta, M. (Eds.). (2023). Caminos de la ciencia política: movimientos sociales y estallidos sociales en América Latina. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política. Disponible en : [https://www.researchgate.net/publication/369899399\\_Caminos\\_de\\_la\\_ciencia\\_politica\\_movimientos\\_sociales\\_y\\_estallidos\\_sociales\\_en\\_America\\_Latina](https://www.researchgate.net/publication/369899399_Caminos_de_la_ciencia_politica_movimientos_sociales_y_estallidos_sociales_en_America_Latina)

Kessler, G. & Vommaro, G. (Dir.). (2025). La era del hartazgo. Líderes disruptivos, polarización y antipolítica en América Latina. Siglo XXI Editores.

Labatut, B. (2021). La piedra de la locura. Anagrama.

Parra, B. (2001). La política como discrepancia radical: [https://www.researchgate.net/deref/https%3A%2F%2Fjournals.openedition.org%2Fpolis%2F8169?\\_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6Il9kaXJlY3QiLCJwYWdlIjoicHVibGljYXRpb24iLCJwb3NpdGlvbiI6InBhZ2VDb250ZW50In19](https://www.researchgate.net/deref/https%3A%2F%2Fjournals.openedition.org%2Fpolis%2F8169?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6Il9kaXJlY3QiLCJwYWdlIjoicHVibGljYXRpb24iLCJwb3NpdGlvbiI6InBhZ2VDb250ZW50In19)

Parra, B. (2002). Minorías de choque y poder político:  
[https://www.researchgate.net/deref/https%3A%2F%2Fjournals.openedition.org%2Fpolis%2F7711?\\_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6I9kaXJlY3QiLCJwYWdlIjoicHVibGljYXRpb24iLCJwb3NpdGlvbiI6InBhZ2VDb250ZW50In19](https://www.researchgate.net/deref/https%3A%2F%2Fjournals.openedition.org%2Fpolis%2F7711?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6I9kaXJlY3QiLCJwYWdlIjoicHVibGljYXRpb24iLCJwb3NpdGlvbiI6InBhZ2VDb250ZW50In19)

Parra, B. (2019). Daño, resistencia y socorro mutuo:  
[https://www.researchgate.net/deref/https%3A%2F%2Fwww.elmostrador.cl%2Fnoticias%2Fopinion%2F2019%2F10%2F04%2Fdano-resistencia-y-socorro-mutuo%2F?\\_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6I9kaXJlY3QiLCJwYWdlIjoicHVibGljYXRpb24iLCJwb3NpdGlvbiI6InBhZ2VDb250ZW50In19](https://www.researchgate.net/deref/https%3A%2F%2Fwww.elmostrador.cl%2Fnoticias%2Fopinion%2F2019%2F10%2F04%2Fdano-resistencia-y-socorro-mutuo%2F?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6I9kaXJlY3QiLCJwYWdlIjoicHVibGljYXRpb24iLCJwb3NpdGlvbiI6InBhZ2VDb250ZW50In19)

Rojas-May, G. (2020). La revolución del malestar. Ediciones El Mercurio.

Ruiz, C. (2020). Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo. Taurus.

Tapia, M. A., Duarte, C. y Miranda, D. (2021). Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre. Fondo de Cultura Económica.

Notas :

[1]: Educador chileno. Licenciado en Historia por la Universidad Católica de Valparaíso. Diplomado de post titulación en Derechos Humanos y Desarrollo, del Institute of Social Studies (ISS) de La Haya; diplomado en Psicología Junguiana por la Pontificia Universidad

Católica, Santiago de Chile. Magíster en Educación y Mediación Pedagógica por la Universidad Antonio de Valdivieso. Se desempeña actualmente como profesor de la Escuela de Psicología en la Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, del magíster de Educación, Inclusión, Diversidad e Interculturalidad, y de magíster de Psicología Organizacional y del Trabajo de la misma Universidad. Es docente asociado al Programa y magíster de Educación de Personas Jóvenes y Adultas de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Es miembro del Grupo de Incidencia en Políticas Educativas, GIPE-CEAAL, y ha sido secretario general del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL). Asesor y facilitador de programas, seminarios y publicaciones de educación de personas adultas, ciudadanía, investigación acción participativa, formación de docentes. Sus publicaciones se pueden consultar en <https://www.researchgate.net/profile/Jorge-Osorio-3>. Correo electrónico: [josorio.humanidades@gmail.com](mailto:josorio.humanidades@gmail.com)

